



Queridos docentes; en este mes queremos seguir viviendo nuestra vocación de **Conocer y Amar a Jesús y hacerlo conocer y amar** inspirándonos a la luz del evangelio y en la vida del padre Enrique de Ossó el apóstol incansable de Jesús.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Omnipotente Dios y Señor, Padre mío amorosísimo, yo creo que por razón de tu inmensidad estas presente en todo lugar, que estás aquí, dentro de mí, viendo los más ocultos pensamientos y afectos de mi alma, sin poder esconderme de tus Divinos ojos.

Te adoro con la más profunda humildad y reverencia, desde el abismo de mi miseria y de mi nada.

Te pido perdón de todos mis pecados que detesto con toda mi alma y te pido gracia para hacer con provecho este cuarto de hora de oración que ofrezco a tu mayor gloria.

¡Oh, Padre Dios, enséñame oración: por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús; enséñame a orar para conocerme y conocerte para amarte siempre y hacerte siempre conocer y amar. Amén

SEMANA DEL 9 AL 13

1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente

2. 

Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos todos para concentrarnos en la presencia de Jesús, Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”


3. 

4. 

y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”


5. 

Amigo Jesús estoy preparando mi corazón para encontrarme contigo. Cuando dos amigos o un grupo de amigos se encuentran el corazón se llena de alegría y la conversación sale tranquila y fluida.

6. 

“Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron”

Enrique nos dice: **“El tiempo urge y las circunstancias apremian”**

7. 

Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Sígueme y yo los haré pescadores de hombres.» Y de inmediato dejaron sus redes y lo siguieron. Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las redes. Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron. Mc. 1, 16 – 20

Iniciamos hace unos días el año y en este relato el evangelista Marcos sitúa a Jesús en Galilea, al principio de su ministerio público... Ya es el tiempo dice el Señor, la espera ha concluido, el Reino de Dios ya está cerca, ya está aquí. Dos cosas se nos piden para acoger el Reino: cambiar la mirada, la perspectiva de nuestra vida, buscar un horizonte nuevo dónde Jesús sea el centro; y creer en esa buena noticia. Esto hacia Enrique trabajar constantemente por seguir a Jesús y cambiar su entorno y predicar como los apóstoles

8. 

Piensa en estos dos grandes ejemplos: Jesús y Enrique... Tanto Jesús como Enrique pasaron por el mundo haciendo el bien. ¿En qué te gustaría imitarlos?

9. 

En un momento de silencio, haz el compromiso de cambiar aquello que no te ayuda a ser buena persona.

10. 



1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, disponiéndonos para el rato de oración.

2. 

Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos todos para concentrarnos en la presencia de Jesús,

3. 

Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4. 

y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5. 

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6. 

“Conocer y amar a Cristo y hacerlo conocer y amar” E.O.

“Ustedes son mis amigos so hacen lo que yo les digo” Jn. 15,14

7. 

Vamos a ir siguiendo unos días la vida de San Enrique para aprender más de él, recordarlo y que nuestro corazón se vaya haciendo más teresiano. Hoy hablamos de él, de sus padres y de cómo fue peregrino: Cercano a nosotros, a la sensibilidad y a los problemas del hombre de hoy. Nació en

Vinebre (Tarragona, España), el 16 de octubre de 1840. Hijo de Jaime de Ossó Catalá y Micaela Cervelló Jové; heredó de su madre, una mujer dulce de sentido cristiano, la ternura, sus modos y sus palabras, la cercanía, la fascinación por Dios, su voluntad y su Reino. De su padre, heredó un sexto sentido para buscar eficacia, resultados, uso inteligente de los recursos, esplendidez para invertir en lo que rinde.

Su madre soñaba verlo sacerdote del Señor. Su padre le encaminó al comercio. Gravemente enfermo, recibió la primera Comunión por Viático. Durante el cólera de 1854 perdió a su madre, y en este mismo año -trabajaba como aprendiz de comercio en Reus- abandonó todo y se retiró a Montserrat. Vuelto a casa con la promesa de poder emprender el camino elegido, inició en el mismo año 1854 los estudios en el Seminario de Tortosa.

8. 

Enrique de Ossó, sacerdote, fundador de la Congregación de Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, es uno de los hombres de Dios, que, en el siglo pasado, contribuyeron a mantener viva la fe cristiana... hoy el mensaje de su vida: siempre fiel a las propuestas del Espíritu Santo, nos invita hacer verdaderos apóstoles de Jesús que transmiten el evangelio animados por la comunión constante con Dios. Este encuentro constante nos lleva a una verdadera amistad, con Dios y con los hermanos, con todos los que me rodean.

9. 

La amistad es uno de los valores más teresianos, tú eres teresiano... ¿Te esfuerzas por tener verdaderos amigos? La amistad verdadera se va construyendo... ¿Cómo vas construyendo tus verdaderas amistades? Amigo es aquel que está contigo en las buenas y en las malas o momentos difíciles.

10. 

Revisa tu lista de amigos y selecciona los amigos que más te ayudan a ser mejor.

1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, disponiéndonos para el rato de oración.

2. 

Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos todos para concentrarnos en la presencia de Jesús,

3. 

Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4. 

y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5. 

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6.



“Háblame Señor, que tu siervo escucha”

Enrique nos dice: *“Tanto vale saber orar bien, como vivir bien”.*

7.



Al salir de la Sinagoga, Jesús fue a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, por lo que en seguida le hablaron de ella. Jesús se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. Se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos.

Antes del atardecer, cuando se ponía el sol, empezaron a traer a Jesús todos los enfermos y personas poseídas por espíritus malos. 33 El pueblo entero estaba reunido ante la puerta. 34 Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase y expulsó muchos demonios; pero no los dejaba hablar, pues sabían quién era. Mc. 1, 29 - 34

8.



En el Evangelio de hoy vemos como las gentes buscan a Jesús para que les sane. Eran muchos los que se acercaban a Él buscando la salud tanto los enfermos de cuerpo como los enfermos de espíritu (endemoniados). Efectivamente, Jesús es fuente de salud en el más amplio sentido de la palabra: Él, y solo Él, nos restituye el equilibrio espiritual que será la base fundamental de nuestra vida. Hoy, Jesús nos habla de la necesidad de la oración, de la necesidad de dejarnos curar por Él, de la obligación de estar siempre en camino. Hoy Jesús, una vez más, nos ha salido al encuentro de la manera más cotidiana y ya dependerá de nosotros el escucharle a corazón abierto a través de nuestra oración personal.

9.



¿Estás en disposición de conversar con Jesús? ¿Qué quieres o necesitas decirle hoy? cierra tus ojos y habla con Él. Siente el tu corazón el gran amor de Dios, Amigo y compañero de camino. Gracias Jesús por estar siempre conmigo

10.



Hoy me propongo ser un buen compañero para parecerme al Amigo Jesús.

1.



Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, disponiéndonos para el rato de oración.

2.



Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos, todos para concentrarnos en la presencia de Jesús,

3.



Invocamos al Espíritu Santo y decimos: *“Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”*

4.



y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... *“Omnipotente Dios y Señor...”*

5.



Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6.



“Quiero, queda limpio”

San Enrique nos dice: ***“Espera y verás grandes cosas”.***

7.



En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.» Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.» La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes. Mc. 1, 40-45

8.



Entrañable la escena del evangelio de hoy. Con su comportamiento, Jesús había provocado una imagen como la que alberga el leproso en su corazón. El leproso está seguro de dos cosas: que Jesús

tiene poder para curarlo y que le va a curar porque tiene entrañas de misericordia y ha venido a aliviar nuestros males humanos. Le pide a Jesús que lo cure de esa manera tan sentida: **“Si quieres, puedes limpiarme”**. Ante esta petición, Jesús no se resiste: **“Quiero, queda limpio”**. Cuántas veces dudamos en nuestro corazón y no acudimos al médico que nos puede sanar de nuestra lepra espiritual, dejamos que entre en nuestra vida la luz sanadora, que Jesús puede infundir en nuestro interior si nos acercamos a Él.

9. 

Por ello, pidamos con insistencia, sin desmayar en nuestro intento: “aumentanos la fe”. ¿Por qué dudo, apoyado en las seguridades que yo mismo me he fabricado? ¿Siento en mi corazón el miedo de encontrarme ante Jesús, seguro de mí mismo...? Con la unción y confianza que Él se merece digamos: Si quieres puedes limpiarme. Él siempre nos responde: “quiero queda limpio”.

10. 

Hoy, Señor estaré muy cerca de TI y repetiré varias veces: Jesús, Amigo “auméntame la fe”

1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, disponiéndonos para el rato de oración.

2. 


Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos, todos para concentrarnos en la presencia de Jesús,

3. 


Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4. 

y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5. 

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6. 

“Quiero ser maestro”


En ese momento Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: **«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad. Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos; nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; nadie sabe quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera dárselo a conocer.»** Lc. 10, 21 - 22

7. 

Enrique de Ossó siempre quiso ser maestro, lo decía desde que era pequeño. **“suspiraba tan solo a enseñar y seguir la carrera del profesorado, porque esto es cosa que muchas almas lleva a Dios”**. Esto que deseaba con todo el corazón, lo hizo realidad y se preparó como profesor de Matemáticas y Física.

A Enrique de Ossó le preocupa directamente la persona: los niños, los jóvenes, la mujer, el sacerdote. Ama a la persona, la realidad humana y por ello quiere que sea feliz, que pueda ejercer su libertad. Contempla la sociedad con una mirada EDUCATIVA.

Desde su trabajo como maestro, evangelizaba y vivía como un verdadero cristiano, enseñaba con el ejemplo. **“primero practicar, luego predicar.”**

8. 

Tú has recibido una educación cristiana – teresiana; Piensa, qué vas a hacer para ser un buen/a cristiano/a y ayudar a los demás. Jesús confía en ti, y le dice al Padre Dios: **«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos...”** Jesús sabe que el corazón de los niños es grande sencillo y limpio. Por eso confía en ti. Pídele a Dios que te haga cada día más bueno y mejor amigo...

9. 

Digamos Juntos: Jesús, tú sabes lo que a veces nos cuesta ser cristianos de veras, pero también sabemos que contigo todo lo podemos, que si tú nos das la fuerza y nos ayudas seremos en verdad cristianos/as; ayúdanos a ser mejores cada día. Muy agradecida/o, Jesús, por tu bondad.

10. 

Hoy me propongo parecerme un poquito más a Jesús, colaborando con quien me necesite.

SEMANA DEL 16 AL 20

1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2. 


Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús,

3. 


Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4. 

y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5. 

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6. 

**“El hombre mira las apariencias. Dios mira el corazón”
“Si amas a Dios te acordarás a menudo de Él”. San Enrique**

Un sábado Jesús pasaba por unos sembrados con sus discípulos. Mientras caminaban, los discípulos empezaron a desgranar espigas en sus manos. Los fariseos dijeron a Jesús: «Mira lo que están haciendo; esto está prohibido en día sábado.»

7. 

Él les dijo: « ¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David cuando sintió necesidad y hambre, y también su gente? Entró en la Casa de Dios..., y comió los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes; y les dio también a los que estaban con él.» Y Jesús concluyó: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Sepan, pues, que el Hijo del Hombre también es dueño del sábado.» Mc.2, 23-28

8. 

El evangelio de hoy nos invita a que No nos convirtamos simplemente en cumplidores de normas. Hay que amar a Dios desde el corazón y con las obras. Intentemos comprender el significado de las cosas, entreguémonos a nuestras obligaciones y quehaceres con sencillez y humildad, respetando al que tenemos a nuestro lado e intentando comprenderlo, y no consideremos «malos» a aquellos que quizá por desconocimiento o descuido, no cumplen las normas como nosotros quisiéramos. Cada uno tiene la forma de acercarse a Dios y amarlo.

9. 

Si Dios es Misericordia Infinita, ¿quiénes somos nosotros para juzgar a nadie? Regálame, Señor un corazón como el tuyo: misericordioso

10. 

Hoy quiero aprovechar mi rato de oración para pedir perdón por las veces que le he hecho mal a otras personas.

1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2. 

Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús,

3. 


Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4. 


Y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5. 


Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6.  Jesús dijo: “Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres”

Enrique “¿Comerciante?”


7.  Escuchemos a San Enrique: «*Mi padre quiso introducirme en el mundo del comercio. En Quinto de Ebro, en pleno corazón de Aragón, el tío Juan tenía un comercio. No tenía hijos. En cierta ocasión vino a Vinebre y dijo a mi madre: «Deja venir a Enrique una temporada a Quinto de Ebro. Si el chico responde a la vida del comercio, podríamos incluso nombrarle nuestro heredero». Y allí me mandaron. Todo iba bien. Pero caí gravemente enfermo. Tenía once años. Me dieron la comunión en cama. Me curé. Cumpliendo una promesa, fuimos al Pilar de Zaragoza, para agradecer a la Virgen tanta bondad. Regresé a casa».*

Nuevamente,. «Mi padre me envió a la villa de Reus, a casa del Sr. Ortal, que tenía una tienda que se llamaba, si no recuerdo mal, "Maravilla". Los mejores días me resultaban siempre aquellos en los que por ser festivos, me podía dedicar a la lectura de Santa Teresa de Jesús, lo de comerciante no me gustaba mucho ».


8.  Jesús invita a un grupo de hombres, dedicados a la pesca en el mar y los quiere preparar para que conviertan a otras personas a hacer el bien, y así extender mejor el Reino del Padre Dios.


El papá de Enrique quiere convertir a su hijo en un comerciante, pero los planes de los hombres son diferentes a los planes de Dios.


Dios quería a Enrique, como Jesús quiso a sus apóstoles: Pescadores de hombres, para el bien. Todos nosotros podemos ser como los apóstoles y como Enrique, personas que buscan siempre “hacer el bien”. Después que Jesús murió y resucitó y se fue al cielo la gente decía: “Pasó haciendo el bien” lo mismo se dijo de Enrique.


9.  Esta es una buena consigna para nuestra vida: “pasar haciendo el bien” a todos. Amigo/a, ¿te apuntas a esta consigna? De cada uno de nosotros depende...


Concluamos con la siguiente oración: “Señor ayúdame a entender lo que puedo entender y a confiar en que detrás de cada acontecimiento por doloroso que sea, existe una razón de la que puede nacer algo bueno” (C. Myss)


10.  Terminamos hoy agradeciendo la vida de San Enrique... y proponiéndonos pasar cada día haciendo el bien.


1.  Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2.  Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús,

3.  Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4.  y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5.  Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6.  *Si Jesús es el dueño de nuestro corazón, es ya dueño de todas nuestras cosas. San Enrique de Ossa*
“Tú eres el Hijo de Dios”

7.



En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, y lo siguió una muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén y de Idumea, de la Transjordania, de las cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una lancha, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Cuando lo veían, hasta los espíritus inmundos se postraban ante él, gritando: "Tú eres el Hijo de Dios". Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer. Mc. 3, 7 – 12

8.



Es curioso cómo el demonio reconoce a Jesús, al Hijo de Dios, y hoy en día hay tantos que piensan que Dios no existe. Dios es el creador de TODO cuanto existe. Pidámosle a Jesús fortalezca nuestra fe y nos enseñe a reconocer al Padre Dios en cada acontecimiento. Como dice Santa Teresa: "En cada cosita que Dios crió hay más de lo que aparece"

9.



Seamos delicados con todo lo creado, pues cada uno somos responsables del mundo en que vivimos y cada uno somos ejemplo para los demás.

¿Cómo crees que puedes ayudar al cuidado de las plantas, de los animales y de las personas?

TODOS SOMOS RESPONSABLES DE TODO

10.



¿Qué te vas a proponer para hoy?

1.



Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2.



Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.

3.



Invocamos al Espíritu Santo y decimos: "Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor"

4.



y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... "Omnipotente Dios y Señor..."

5.



Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6.



"Llamó a los que quiso, y se fueron con él"

Enrique con 8 jóvenes maestras funda **"La Compañía de Santa Teresa de Jesús"**, un 23 de junio de 1876.

7.



"En aquel tiempo, Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de -Los Truenos-; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, que lo entregó". Mc. 3,13 – 19

8.



Cuando Jesús llama a sus discípulos no hace distinción entre ellos. No sitúa a ninguno por encima de otro. Los reconoce con su nombre y su responsabilidad, pero en comunión, es una comunidad de iguales, de corresponsables. Quizá sea esta corresponsabilidad en la misión la que como Familia Teresiana de Enrique de Ossó y como Iglesia estemos llamados a crear. Una misión en la que no somos más, ni mejores, somos sencillamente hijos de Dios y hermanos entre sí que vivimos y construimos comunidades.

9.



Toda familia y grupo es una comunidad. ¿Qué haces tú para fortalecer, ayudar y construir tu comunidad familiar, colegial, de amigos y de tu entorno? Pídele al Amigo Jesús que te enseñe y


ayude a construir tus grupos para que sean comunidades que se ayudan, que se respetan y que se aman. Cada uno de nosotros colocamos nuestro granito de arena en el bienestar de todos

10. 

Hoy quiero reflexionar en cómo ayudo y fortalezo mi comunidad o grupo familiar. En resumen qué hago o voy a hacer, de bueno por mi familia.

1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2. 

Comenzamos en silencio, vamos a cerrar los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.

3. 


Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4. 

y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5. 

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique.

6. 

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Mt. 16, 24-25

7. 

Enrique **“Seré Sacerdote”**

Por fin San Enrique termina el seminario. Es el 6 de octubre de 1867. De nuevo en Montserrat. Enrique de Ossó y Cervelló celebra su Primera Misa ante la Virgen Morena, la primera confidente de su decisión, trece años atrás: «Seré sacerdote» ahora lo hace realidad.


Junto a Enrique está don Jaime, que no acaba de comprender las locuras del hijo. Y están sus hermanos: Jaime y Dolores, familiares, amigos.

*Dice Enrique: «**Sólo un vacío notaba: la presencia visible, corporal, de mi buena madre de este mundo. Pero ¿qué importa? Estaba allí su espíritu...**» Así lo quería ella ¡Sacerdote! En su Primera Misa, ya se le escapan de las manos mil proyectos. Allí donde la Iglesia le necesite, estará el P. Enrique con su respuesta. Las manos ungidas de Enrique de Ossó acogen como en un trono al Dios vivo y verdadero — al Hijo de María, dice él. Y no sólo Enrique se entrega a Jesús para siempre en su totalidad —consagrado a él—, sino que Jesús se le ofrece también. Dice: «**Jesús, Tú todo mío por el sacerdocio; y yo todo tuyo por amor y gracia en ti, transformado por unión de voluntades y de afectos, para que no viva yo, sino Tú, mi vida y tu Jesús, en mí**».*

8. 

Enrique ha logrado el sueño de su mamá: sacerdote para siempre, entregado totalmente, así como Jesús pedía a sus discípulos, carguen con su cruz y síganme

Dios llamó a Enrique y él respondió a través de su sacerdocio y de toda su evangelización. Cada día Dios sigue llamando a vivir con buenos cristianos

9. 

¿Alguno de ustedes ha pensado que como a Enrique Dios lo puede llamar al sacerdocio o a la vida religiosa teresiana?... Es difícil pensarlo a esta edad pero para Jesús no es imposible, el llamado a esta vida es una vocación que hace felices a quienes lo sienten, ojalá tengamos la valentía de decirle SI A JESÚS si nos llama.

10. 

Jesús cada día habla e invita a seguirle, algunos le escuchan, otros no lo escuchan y otros se hacen los sordos.

Tú, ¿qué piensas responder hoy?

SEMANA DEL 23 AL 27

1.



Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2.



Comenzamos en silencio, movemos los brazos arriba, abajo y a los lados, botamos las malas energías y cerramos los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.

3.



Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4.



Y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5.



Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero; y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique en este mes especial para un teresiano.

6.



“Mi madre era muy piadosa; siempre quería que leyese libros buenos” así me aficioné a leer a Santa Teresa de Jesús
: “Tu madre y tus hermanos te buscan”

7.



En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan».

Les contestó: « ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Y, paseando la mirada por el corro, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre». Mc. 3, 31 – 35

8.



Este evangelio necesita de mucha atención. Jesús fue Hijo único, pero en la cultura judía a los primos se les llama hermanos

También pareciera que Jesús despreciara a su familia pero no es así; antes que la familia está la voluntad de Dios y la extensión del Reino. Jesús ama con ternura a su Mamá, pero tiene claro que primero debe realizar el proyecto del Padre Dios; la búsqueda del Reino y su proclamación. Esta es la enseñanza que nos da Jesús en este texto Evangélico.

No es que desprecie el cariño de su Mamá y parientes, es que, nos dice dónde debe estar el centro de nuestras ilusiones y deseos, es la misión que le ha dado el Padre.

Enrique también, sigue el proyecto que Dios le trazó a través de su mamá, Micaela.

9.



Nosotros, ¿a quién escuchamos? Dios nos habla a través de muchos medios, por nuestros papás, hermanos, maestros y amigos y muchos mensajes más. Escuchemos con mucha atención, para que seamos cristianos de veras en el propio ambiente.

10.



Hoy cuando llegues a tu casa agradece a tus papás todos sus esfuerzos y detalles que hacen por tí

1. 

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2. 

Comenzamos en silencio, movemos los brazos arriba, abajo y a los lados, botamos las malas energías y cerramos los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.

3. 

Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4. 

Y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5. 

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero; y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique en este mes especial para un teresiano

6. 


“No mires tanto si te gusta o no te gusta una cosa, si es fácil o difícil, si es dulce o amarga, sino si Dios lo quiere” *San Enrique*

“Ayer y hoy estoy contigo, ¡escuchen!”

7. 

Otra vez Jesús se puso a enseñar a orillas del lago. Se le reunió tanta gente junto a él que tuvo que subir a una barca y sentarse en ella a alguna distancia, mientras toda la gente estaba en la orilla. Jesús les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos o parábolas. Les enseñaba en esta forma:


«Escuchen esto: El sembrador salió a sembrar. Al ir sembrando, una parte de la semilla cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra. Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no tenían raíces, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos: los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien. Y Jesús agregó: El que tenga oídos para oír, que escuche.» Mc. 4,1-9

8. 

Invita, otra vez, a abrir el corazón, los sentidos para acoger el mensaje. El Reino de Dios llega para todos, sin exclusiones, Se siembra, nace y crece según la disposición de cada uno de nosotros, pues el amor de Dios no tiene límites.

Nos dice San Enrique: “No mires tanto si te gusta o no te gusta una cosa, si es fácil o difícil, si es dulce o amarga, sino si Dios lo quiere”

Las semillas del reino de Dios están ya presentes, en el hoy de nuestro mundo, en nosotros, hombres y mujeres.

9. 

Nos podríamos preguntar: ¿Cómo preparo mi corazón para acoger las semillas de la Palabra que el Señor siembra diariamente en mí? Haz memoria de todo lo que has recibido del Padre Dios y agradece... (Este momento se puede ir expresando en voz alta)

10. 

Cierro mis ojos y hago memoria de lo recibido desde que me levanté hasta este momento.

1.



Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2.



Comenzamos en silencio, movemos los brazos arriba, abajo y a los lados, botamos las malas energías y cerramos los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.

3.



Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4.



Y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5.



Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero; y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique en este mes especial para un teresiano

6.



Lo que siembre el hombre en el tiempo, eso recogerá en la eternidad. San Enrique
“Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio”

7.



*En aquel tiempo se apareció Jesús a los once y les dijo: «**Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación.** El que crea y se bautice, se salvará; el que se niegue a creer será condenado.*

Estas señales acompañarán a los que crean: en mi Nombre echarán demonios y hablarán nuevas lenguas; tomarán con sus manos serpientes y, si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán sanos.» Mc. 16, 15 – 18

8.



Jesús en su evangelio de hoy nos lo dice bien claro “**«Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación...»**” Y a los que crean yo les acompañaré siempre.

Todos somos enviados a llevar el mensaje de Jesús. Vivámoslo hasta que podamos decir como San Pablo “**ya no vivo yo es Cristo quien vive en mí.**”

9.



Pidamos al Amigo Jesús esta fe que tenía San Pablo para decir esto, al igual que el padre Enrique Porque él se dejó iluminar por Cristo, dejémonos nosotros también iluminar por el Señor de forma que podamos exclamar: **¡Viva Jesús!, ¡Todo por Jesús!**

10.



Hoy, después de dar muchas gracias al Señor, repetiré varias veces estas hermosas frases: ¡Viva Jesús! ¡Todo por Jesús!

1.



Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.

2.



Comenzamos en silencio, movemos los brazos arriba, abajo y a los lados, botamos las malas energías y cerramos los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.

3.



Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”

4.



Y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”

5.



Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero; y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique en este mes especial para un teresiano

6.



Hasta ahora los he instruido por medio de comparaciones. Pero está llegando la hora en que ya no los instruiré con comparaciones, sino que les hablaré claramente del Padre. Ese día ustedes pedirán en mi Nombre, y no será necesario que yo los recomiende ante el Padre, pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me aman a mí y creen que salí de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre.» Jn. 16, 25 - 28

7.



“Todo por Jesús... para siempre siempre”

El 27 de enero toda la familia teresiana celebramos la muerte del Padre Enrique: Los últimos años de Enrique de Ossó fueron amargos y contrastados, sufrió incomprendimientos de sus superiores, y enfermedades, por lo que viajó a Valencia a meditar en solitario, y desde allí, escribía a sus hijas espirituales.

Murió en el convento franciscano de Gilet, Valencia, el 27 de enero de 1896, a la edad de 55 años.

Fue beatificado el 14 de octubre de 1979 en la Plaza de San Pedro por S.S Juan Pablo II, y luego, fue canonizado en Madrid el 16 de junio de 1993 durante una visita apostólica que realizara el mismo Pontífice a España.

8.



Somos muchos: jóvenes, educadores, padres y representantes, administrativos y personal de ambiente que desde distintos lugares del mundo, en los colegios teresianos, nos sentimos queridos y amados por UN GRAN HOMBRE, Fundador de los Colegios Teresianos: nuestro padre ENRIQUE DE OSSÓ. Un hombre que supo poner su persona entera al servicio de la educación. Que supo estar muy cerca del mundo de los niños, de los jóvenes y de la mujer de su época.

Hoy su recuerdo nos compromete a todos. Nos compromete a seguir su obra. Hacen falta muchos «SÍ» en nuestras escuelas, salones y grupos ». Hace falta el «SÍ» de los niños, que fueron sus preferidos.

9.



¿En qué crees tú que puedes colaborar para la construcción de un mundo mejor? Levanten la mano los que están a favor de la verdad, del bien y de la felicidad.

¡Cada día puedes ser mejor y si eres mejor, el mundo CAMBIARÁ!

Ojalá sepamos defender con nuestra vida los intereses de Jesús, como lo hizo nuestro padre ENRIQUE DE OSSÓ.

10.



Terminamos hoy agradeciendo la vida de San Enrique, diciendo juntos: **“Todo por Jesús... para siempre siempre”**



1.

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio; disponiéndonos para el rato de oración.



2.

Comenzamos en silencio, movemos los brazos arriba, abajo y a los lados, botamos las malas energías y cerramos los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.



3.

Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena de sabiduría los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor”



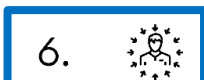
4.

Y luego vamos diciendo juntos la oración para hacer el cuarto de hora... “Omnipotente Dios y Señor...”



5.

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero; y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique en este mes especial para un teresiano.



6.

“Amemos al prójimo con Jesús y por Jesús” San Enrique.

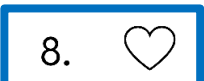
Llegaron a la otra orilla del lago. Apenas había bajado Jesús de la barca, un hombre vino a su encuentro, saliendo de entre los sepulcros, pues estaba poseído por un espíritu malo...



7.

Al divisar a Jesús, fue corriendo y se echó de rodillas a sus pies. Entre gritos le decía: «¡No te metas conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo! Te ruego por Dios que no me atormentes.» Es que Jesús le había dicho: «Espíritu malo, sal de este hombre...»

La gente se acercó a Jesús y vieron al hombre endemoniado, el que había estado en poder del espíritu malo, sentado, vestido y en su sano juicio. Todos se asustaron. Los testigos les contaron lo ocurrido... Cuando Jesús subía a la barca, el hombre que había tenido un demonio le pidió insistentemente que le permitiera irse con él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa con los tuyos y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti.» El hombre se fue y empezó a proclamar por la región de la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; y todos quedaban admirados. Mc. 5,1 – 2.6 – 8.15 - 20



8.

Muchas son las cosas, circunstancias, malas compañías... que nos adormilan y nos poseen, como a aquel endemoniado de la parábola; a veces nos dejamos contaminar creyendo en chismes y malos consejos. Sin embargo, no debemos perder la esperanza y la confianza de que todo lo podemos en Dios que nos fortalece.

Busquemos, pues, a Jesús y, aunque lo veamos lejos, corramos hacia Él mostrándonos humildes y confiados; el endemoniado lo hizo, «yo» también necesito sanación. La humildad y sencillez atrae la misericordia de Dios.



9.

Enrique nos dice: “Amemos al prójimo con Jesús y por Jesús”. Todos los que me rodean son mi prójimo.



10.

Mira, en este momento cuál es el prójimo que más te necesita y a esa persona o circunstancia vas a acercarte para ayudar.

DIAS 30 Y 31



Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio, quitamos los distractores que tengamos alrededor; disponiéndonos ASÍ, para el rato de oración.



Comenzamos en silencio, movemos los brazos arriba, abajo y a los lados, “botamos”, sacamos, las malas energías y cerramos los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús.



Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena el mundo de tu presencia sanadora y renueva la imagen de nuestra madre tierra”



Y luego vamos diciendo juntos la oración preparatoria, ese hermoso regalo del Padre Enrique... “Omnipotente Dios y Señor...”



Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero; y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique en este mes especial para un teresiano, que mi corazón quede lleno de Ti.



“¡Señor, escucha mi oración!”

Cuando volvieron donde estaba la gente, se acercó un hombre a Jesús y se arrodilló ante él. Le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y su estado es lastimoso. A menudo se nos cae al fuego, y otras veces al agua. Lo he llevado a tus discípulos, pero no han podido curarlo.»



Jesús respondió: «¡Qué generación tan incrédula y malvada! ¿Hasta cuándo estaré entre ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? tráiganmelo acá.» En seguida Jesús dio una orden al demonio, que salió, y desde ese momento el niño quedó sano.

*Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos echar a ese demonio?» Jesús les dijo: «Porque **ustedes tienen poca fe. En verdad les digo: si tuvieran fe, del tamaño de un granito de mostaza, le dirían a este cerro: Quítate de ahí y ponte más allá, y el cerro obedecería. Nada sería imposible para ustedes.**» Mt. 17, 14 – 20*



El mensaje de hoy, sin duda, es la fe. Jesús nos dice: **si tuvieran fe, del tamaño de un granito de mostaza, le dirían a este cerro: Quítate de ahí y ponte más allá, y el cerro obedecería. Nada sería imposible para ustedes.**

La mostaza es la semilla más pequeña. Jesús dice: si tuvieran fe como un granito de mostaza... entonces... si no llega a un grano de mostaza... ¿De qué tamaño es nuestra fe?

San Enrique nos dice: **“se ha apagado la llama de la fe, pero quedan algunas brasas ocultas bajo las cenizas. ¿Quién renovará las brasas que se están apagando, y hará desprender de ellas chispas que incendien la tierra, llamas que lleguen al cielo?”**



Los teresianos estamos llamados a fortalecer la fe y la oración. ¿Cómo aprovechas cada día tu rato de oración? ¿Quieres ser tú esa mano que pide el Padre Enrique para mover las cenizas y que salga fuego para renovar nuestra familia, nuestro colegio, nuestro salón?



Cerremos los ojos y pidamos a Jesús con toda la fuerza del corazón que nos aumente la fe. Amigo/a, ¿qué petición quieres hacer hoy al Amigo Jesús? Pide con confianza y escucha la

respuesta de Jesús. ¡Él siempre habla!



1.

Nos ubicamos en nuestro lugar cómodamente, ya sea en el salón o en el oratorio, quitamos los distractores que tengamos alrededor; disponiéndonos ASÍ, para el rato de oración.



2.

Comenzamos en silencio, movemos los brazos arriba, abajo y a los lados, “botamos”, sacamos, las malas energías y cerramos los ojos, para concentrarnos y sentirnos en la presencia de Jesús. Invocamos al Espíritu Santo y decimos: “Ven, Espíritu Santo llena el mundo de tu presencia sanadora y renueva la imagen de nuestra madre tierra”



3.

Y luego vamos diciendo juntos la oración preparatoria, ese hermoso regalo del Padre Enrique... “Omnipotente Dios y Señor...”



4.

Ya estamos preparados para esa conversación entre amigos: Jesús y yo. Padre misericordioso pongo en tus manos lo que soy y lo que quiero; y lo que quiero es conocerte a ti y al Padre Enrique en este mes especial para un teresiano, que mi corazón quede lleno de Ti.



5.



6.

“Sólo con esa mirada tierna y humana hacia el mundo se puede encontrar al Dios de la humanidad; cuando en medio de todo lo que nos rodea nos ponemos a disposición absoluta de Dios, le escuchamos y nos sentimos interpelados” Enrique de Ossó



7.

Por eso yo les digo: No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa. ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves?

les

¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? Y ¿por qué se preocupan tanto por la ropa? Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen. Pero yo digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como una de ellas. Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué poca fe tienen! Mt. 6, 25 - 30



8.

Jesús quiere que lo amemos a Él y al Padre con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas.

Luego nos dice: “Por eso les digo, **no** se preocupen”. Si pusiéramos en práctica este mensaje de Jesús nos evitaríamos muchos problemas, muchas enfermedades y situaciones difíciles.

que

Si

Si te

Pensemos en un Jardín con flores variadas, Dios las cuida, las matiza, las hace crecer y son hermosas. Si Dios hace toda esa belleza que se acaba enseguida que no hará por nosotros, sus hijos fuimos salvados por Jesús

Si pensáramos seriamente, en cómo Dios nos ama y nos cuida tendríamos abundancia de PAZ y de FE sientes realmente obra importante, hijo/a de Dios... ¿Qué harás a partir de hoy?

Teresa de Jesús nos dice que somos como un “Castillo todo de diamante o muy claro cristal” para que un diamante luzca debe estar limpio y si está limpio se transparenta el Dios de la vida.

Organicemos nuestra vida para poder reflejar a Dios.



9.

.Has pensado alguna vez: ¿Qué es ío que reflejo de mí para los demás?

No olvidemos las palabras del Padre Enrique: Pensar, sentir, conversar, hablar y amar como Jesús. Él es el Camino que debemos seguir.



10.

Amigo/a, ¿qué te propondrás hoy para parecerte al Amigo Jesús? Cierra tus ojos acuérdate con el Amigo Jesús

